

Gráfico

DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE
TLAPACOYAN
alfonso@
codigodiez.mx

Campañas en Veracruz

Comenzaron finalmente en Veracruz a hacer campaña aquellos que quieren lograr algún puesto de elección popular y desafortunadamente lo que abunda es la falta de preparación y, en consecuencia, de ideología. Los hay con buenas intenciones, pero esto no es suficiente para elegirlos. En general, se ha visto tanta podredumbre que cualquiera se siente capacitado y con mayores atributos que otros que han logrado el voto popular. La gran mayoría se dice de izquierda, cuando no saben qué es en realidad lo que ese término implica. Lo que aducen es que buscan la mejoría de las causas populares y con esa bandera se lanzan en busca del voto.

Podemos analizarlo desde un punto de vista universal:

Lenin decía que la Izquierda era la enfermedad infantil del Comunismo. Se refería a los que lograron la caída del régimen zarista, tras la Revolución de Febrero de 1917. Concretamente a Aleksandr Kerensky y a sus seguidores, que a su vez cayeron durante la Revolución de Octubre, encabezada por Lenin y los bolcheviques.

Decía que no eran revolucionarios, solamente reformistas, porque los cambios que querían hacer en Rusia una vez depuesto el zar eran superficiales. El verdadero cambio, afirmaba el líder que transformó a Rusia en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, estaba en dar el salto al socialismo y lo logró.

El anterior es el caso, toda proporción guardada, de algunos de nuestros legisladores y de una gran parte de los que se autodenominan de izquierda: son superficiales, gastan la pólvora en infiernitos, no tienen profundidad, no tienen verdadera preparación ideológica.

La mejor muestra de este tipo de ejemplares "de izquierda" la dieron políticos como Gerardo Fernández Noroña y Jaime Cárdenas, ambos diputados por el Partido del Trabajo. El primero vociferaba, exhibía su rechazo al presidente Calderón y en cuanto oportunidad tenía intentaba ridiculizarlo, burlarse de él. Tanto Noroña como Cárdenas, exigían que Felipe Calderón fuera personalmente a entregar al Congreso el Informe Presidencial anual.

Su argumento era que la Constitución dice que "el presidente debe presentar el informe" y afirmaban que eso significaba que tenía que ir personalmente, cuando la realidad es que el texto constitucional no limita al presidente a hacer la entrega de esa manera, lo puede hacer por medio de un enviado, que en el caso era de alto nivel, el secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont.

Políticos sin rumbo

No sólo no está obligado a ir, debe permanecer ausente del Palacio Legislativo, porque los cambios que hizo la legislatura así lo establecieron. Cuando Vicente Fox era presidente sufrió la grosería de ciertos legisladores "de izquierda", que le impidieron entregar y leer su informe, como se acostumbraba desde hace décadas; en consecuencia, los primeros legisladores de este sexenio acordaron que el presidente ya no fuera al Congreso con el objetivo señalado.

Lo que Cárdenas y Noroña querían en realidad era la oportunidad de tener enfrente al presidente para humillarlos, insultarlo, y burlarse de él. En uno de sus desplantes característicos, Gerardo interrumpió la plática de Gómez Mont en la Cámara de Diputados con otros de sus compañeros (cuando fue a entregar el Informe Presidencial) para reclamarle que no hubiera ido el presidente, pero resulta que en el sexenio de Fox como Primer Mandatario, Noroña hasta al suelo se tiraba para protestar por su presencia en el lugar.

Le exigió además (al titular de Gobernación, en el encuentro aludido) que Felipe Calderón renunciara a la presidencia, porque era un presidente ilegítimo. El tema ya había sido rebasado, Calderón llevaba tres años en el puesto y otros funcionarios y legisladores del PRD,

como Marcelo Ebrard y Carlos Navarrete (Jefe de Gobierno del DF y Coordinador de los Senadores) seguían las normas que dicta la más elemental educación en su trato institucional con el hombre que encabezaba el Poder Ejecutivo. Ebrard hasta le aplaudió durante la lectura del Informe en Palacio Nacional.

Gerardo es un muchacho inestable, emocionalmente un niño. Es evidente su rebeldía ante la autoridad, que refleja algún problema con la figura paterna: hace berrinches, grita, patea, se enfrenta a los cuerpos de seguridad que cuidan al presidente... Y todo, para qué. El que pierde es él, no el presidente, que nunca se rebajó al nivel de quien lo ofendía.

Alguna vez pudo Noroña engañar a cierto sector de la población, pero a fuerza de machacar en un tema trillado, la mayoría se le volteó. Esto lo saben Jesús Ortega, Marcelo Ebrard y Carlos Navarrete, por eso su actitud cambió. Vislumbraban las elecciones subsecuentes y no querían pasar ante los votantes como rebeldes y berrinchudos, la imagen que tenían que construir es la de políticos serios, que saben negociar y alcanzar la estatura de estadistas. Nadie, desde luego, concedería tal estatura a Noroña.

Volviendo a las líneas iniciales de esta crónica. El fundador de la Unión Soviética afirmaba que el Estado Socialista

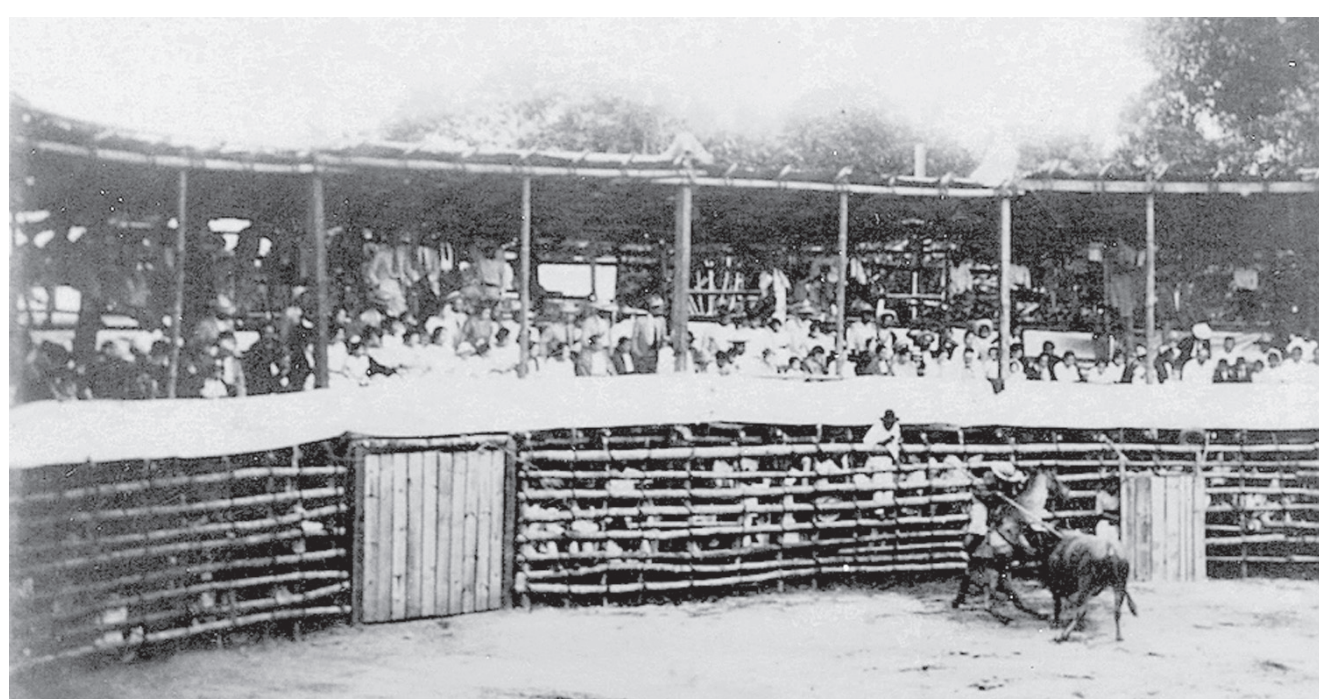
se transformaría en Comunista cuando cualquier cocinera pudiera ser Jefa de Estado. Su idea era que la población tenía que madurar, crecer intelectualmente, ser mejores seres humanos, hasta el punto de que cualquiera pudiera encabezar el gobierno.

Y ese es precisamente el problema de la parte de la izquierda mexicana que no ha evolucionado: es infantil, le falta profundidad; causa problemas, pero no propone soluciones; le apuesta al fracaso del político en turno, suponiendo que tal suceso significaría su triunfo. Pero se equivocan, si el gobernante fracasa no necesariamente resultará esto en bonos para quienes lo atacan sistemáticamente.

No se dan cuenta que con su actitud rebelde le hacen el caldo gordo al que está en el poder. No ganan nada con sus tomas de tribuna, ni con sus marchas y/o manifestaciones, ni con la ofensa permanente, salvo causar molestias a la población; pero, como el temerario irreflexivo que se envaletona y le echa bronca al que se deja, creen que con esas actitudes de exhibicionismo van a proyectar la imagen de ser más fuertes.

Eso no es ser de izquierda. Eso es simplemente ser un bravucón, que pagará las consecuencias de su actitud tarde o temprano.

¿Quieren ser de izquierda en verdad?



Para la feria del mes de Julio de 1937 en Tlapacoyan, se instaló una plaza de toros en el campo deportivo. Llegaron a la población grandes toreros. Se ponía especial atención a los espectáculos que se ofrecían, sin escatimar en gastos.

Cómo fue la pelea entre García Márquez y Vargas Llosa

*Hace un año falleció Gabo

*Mario le gritó "traidor" y lo golpeó

El pasado 17 de abril se cumplió un año de que el escritor y Premio Nobel, Gabriel García Márquez, falleciera y, por esta circunstancia, este cronista le rindió un pequeño homenaje el día siguiente, durante el programa de radio que tiene en el 104.5 en FM de Martínez de la Torre, cada sábado, a la una de la tarde, titulado, "La historia de la historia". El mismo pasa también por el canal 8 de televisión por cable.

Lo que sigue es lo que se transmitió: Cuando se publicó la edición conmemorativa de "Cien años de soledad", en la que se incluyó la reseña antigua de Mario Vargas Llosa sobre el famoso libro, algunos especularon sobre la posibilidad de una reconciliación entre éste y Gabriel García Márquez, pero no se dio.

La pelea entre dos de los escritores más importantes de Latinoamérica fue sorpresiva para todos. No sólo la frontal con violencia física, sino la que siguió después.

Ha habido diversas versiones sobre los motivos de la pelea y cómo se dio, incluidas las de otros escritores como Carlos Fuentes.

Mi aportación se basa de manera central en la narración que me hizo José Luis Cuevas, testigo de los hechos muy cercano a ambos, pero más al Premio Nobel colombiano.

Eran los mejores amigos, inclusive habían estado viviendo juntos en Barcelona, España. Peruano uno y colombiano el otro, como todos saben, se guardaban admiración y respeto mutuo al grado de que cuando García Márquez publicó su obra cumbre, "Cien años de soledad", Vargas Llosa dedicó un libro igual de voluminoso, "Historia de un

deicidido", exclusivamente para analizar el del colombiano.

Conflictivos, hilaban éxitos uno tras otro. De García Márquez son bien conocidos, además de la novela mencionada, "El coronel no tiene quien le escriba", "Relato de un naufrago", "Los funerales de la mamá grande", "El otoño del patriarca", "La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada", "Crónica de una muerte anunciada" por citar sólo algunos.

Vargas Llosa, es autor de "La ciudad y los perros", "La casa verde", "Los cachorros", "Conversación en la catedral", "Pantaleón y las visitadoras", "La guerra del fin del mundo", "La señorita de Tacna" que llevó a la escena teatral mexicana la magnífica actriz Silvia Pinal, y "La tía Julia y el escribidor" a la que hay que hacer una referencia mucha más amplia porque autobiográfica como es gira alrededor de la primera esposa del escritor, Julia Urquidí, que después le respondería con otro libro crucificante, "Lo que Varguitas no dijo".

Pero la influencia de Julia, tía y primera esposa de Vargas Llosa, seguía por muchos años. Patricia, sobrina de ella y prima de Mario, se convirtió en la segunda esposa de éste y en la piedra angular del conflicto con García Márquez, como veremos; resalta el hecho de que la vida sentimental del prolífico autor se ha desarrollado impregnada por el incesto.

Fin de la amistad en Barcelona.

Patricia se lamentaba de la más reciente aventura amorosa de Mario y se quejó con Gabo, como le dicen todos sus amigos al colombiano, que la visitaba en la residencia que el matrimonio Vargas Llosa tenía en España.

Gabriel, medio en broma y medio en serio, le dijo a Patricia que la ayudaba a vengarse haciéndose su amante. Era vengarse dicen que tal proposición era absolutamente en broma, producto de la misma naturaleza del escritor, y que Patricia no lo entendió así, lo rechazó airada y se lo contó a su esposo. Otra versión dice que Patricia aceptó de inmediato la propuesta y Gabo, fuera cual



Hace un año falleció García Márquez.



Mario Vargas Llosa le gritó "traidor" a Gabo y lo golpeó.

fuera su intención inicial, sucumbió a la tentación e hizo suya a Patricia esa tarde.

El caso es que la venganza de la esposa ofendida sólo podía ser completa si enteraba al marido de su propio engaño, y Patricia así lo hizo; con el añadido de que le restregó en la cara una frase que lo hiriera más: "para que veas quiénes son tus amigos, mientras tú andas quién sabe dónde, ellos vienen a proponerme que me haga su amante..."

Gabriel y Mario no volvieron a encontrarse en España después de que éste se enteró del incidente del primero con su esposa.

El encuentro fue en la ciudad de México. Se proyectaba un documental sobre lo sucedido a los sobrevivientes de los Andes, narrado por Vargas Llosa, en una pequeña sala ubicada en la avenida Oaxaca.

Asistieron muchos amigos de los dos escritores y desde luego estos también.

Gabo vio a Mario y abrió los brazos para felicitarlo por su intervención hablada en el documental, al tiempo que decía "Mario...", cuando fue violentamente interrumpido por un derecho de Vargas Llosa, que le reclamaba: "¡Traidor...!"

García Márquez cayó al suelo con los brazos abiertos como Cristo crucificado, sin haber hecho el menor intento por defenderse tras la sorpresa del amigo que reacciona violentamente. A éste, mientras tanto, lo sujetaron para que no fuera a continuar la golpiza y para evitar que pateara al tirado en el suelo.

Al otro día, el escritor colombiano nacido en 1928, Premio Nobel en 1982, se presentaba ante sus amigos con el ojo morado para que atestiguaran el estado en que lo había dejado su ex amigo Mario.

Mercedes, la esposa de Gabriel, se ufanaba: "Yo hice lo que tenía que hacer, pregunté a Mario en su lugar..."; alguien le preguntó, ¿Qué hiciste? y ella respondió le grité "macho peruano..."

Vivir en la polémica

A los escritores les gusta la publicidad, la necesitan, aunque en muchas ocasiones no es la que ellos desean.

Gabriel García Márquez acusaba

Prepárese, estudien Historia, Filosofía; nadie puede ser un buen político "de Izquierda" si no conoce a fondo a Marx, Engels y Lenin; analicen los movimientos de masas a lo largo del último siglo.

Se derrumbó el Socialismo ¿Saben por qué?

¿Tienen en mente una tercera vía de acuerdo, propónganla, pero actúen civilizadamente, no rebajen el significado de ese término: Izquierda.

Qué diferentes eran a mediados del siglo pasado. Líderes auténticos, preparados para el debate de ideas, no para la imposición por medio de la fuerza. ¿Reformista, o Revolucionario? ¿Kerensky, o Lenin? Para solucionar las crisis por las que atravesamos se requiere de transformaciones profundas, no de maquillajes. Revolución de ideas, de estructuras, de formación.

No tomen estas líneas como un ataque, ni al que las escribe como un enemigo, son una invitación a la reflexión. ¿Los otros políticos, los otros partidos? Ya les tocará su crónica, hoy es el turno de la Izquierda.

Dialoguen, no vociferen. Esgriman conceptos, no amenacen con bravuconadas. La prudencia y la tolerancia siempre han estado del otro lado, ¿no caben en ustedes? La Izquierda, evoluciona o muere. ¿Podrán evolucionar?

Actúen con altura de miras. Es necesario parecer, no sólo ser. Para crecer, se requiere que el pueblo les otorgue otra etiqueta, que no tienen en la actualidad: la de políticos pensantes, preparados, justos, que hacen todo para lograr los mejores resultados, inclusive apoyar iniciativas de otros partidos y del presidente, unidos por una causa común: el bienestar y la superación de toda la población.

Y finalmente, traten a los demás como les gustaría ser tratados. Si su comportamiento es de patanes, ese mismo trato merecen. Si se percibe que pueden ser magnánimos y educados con el enemigo, la calificación que obtengan será mayor. Recuerden que, como decía Jesús Reyes Heróles, en política la forma es fondo.

El fondo, en este caso, es el cambio a favor de las mayorías que un político de izquierda busca; la forma, su calidad moral la determina.

Recuerden a Rudyard Kipling: "Si al odio no respondes ni con odio ni intriga... Si la verdad que dices es tal que repetida no puede el malvado torcerla al deshonor... Si no hay rival ni amigo que hiera tu decoro, si bueno para todos te sabes retraer... Y si el febril minuto para ti siempre fuera sesenta victoriosos segundos en un haz, ¡Hijo mío, del mundo la conquista te espera!, pero más todavía, ¡Todo un hombre serás!".

al escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias de haber plagiado "Tirano Banderas" de Ramón María del Valle-Inclán para escribir su "El señor Presidente" y Asturias a su vez acusaba a García Márquez de haberse fusilado "La comedia humana" de Honorato de Balzac para escribir "Cien años de soledad". Ahí quedaron las cosas.

Del colombiano, además del olor de la guayaba, se pueden contar muchos incidentes.

El actor Anthony Quinn quería llevar a la pantalla "Cien años de soledad" e hizo un ofrecimiento monetario a Gabo para que le cediera los derechos; éste replicó que sí le daba los derechos y que "solamente" le pedía doscientos mil dólares, cien para la guerrilla en Colombia y cien para él, para hacer su periódico. Quinn dijo que sólo estaba dispuesto a dar los cien mil dólares para Gabo y que para la guerrilla "a ver quién se los da...". No hubo acuerdo.

Vargas Llosa, por su parte, cambió radicalmente. Del escritor de izquierda, comprometido con las guerrillas, a favor de ellas y del régimen de Fidel Castro en Cuba, se transformó en su más furibundo enemigo.

Como si la ideología se estructurara con la calidad y cantidad de amigos, Mario enseñó el cobre.

En Perú, el gobierno le pidió que investigara una matanza de indígenas achacada a los guerrilleros, que después se aclaró realizada por soldados, pero los resultados de la "investigación" manipulada de Vargas Llosa señalaron como culpables a quienes no lo eran, los guerrilleros.

El autor de "Los cachorros" comenzó a atacar al presidente de su país, Alan García, y hubo quien preguntara al escritor si su posición era política, con la finalidad de ser candidato a la presidencia en las siguientes elecciones. Vargas Llosa respondió que no y después volvió a enseñar el cobre, si fue candidato.

Perdió las elecciones y ganó Fujimori, ahora preso en Perú.

En 1982, decíamos, obtuvo su Premio Nobel Gabriel García Márquez; al escritor mexicano Octavio Paz se le dio en 1990 y en 2010 a Mario Vargas Llosa.